



CRISTÓBAL COLÓN

EL HOMBRE DE LOS SECRETOS

Francisco Javier Rodríguez Pérez

1.-OSCURO NACIMIENTO

Pocas figuras históricas han sido tan trascendentales para la Humanidad como el Primer Almirante. Cristóbal Colón es una gloria¹, y como las glorias dan prestigio todo el mundo desea investigar datos acerca de su biografía; pero muy pocas personalidades han sido tan opacas sobre sus orígenes y su posteridad. Es cierto que murió en Valladolid. Sabemos que su entierro fue más bien modesto y escasamente concurrido pese a que conservaba todos sus títulos y privilegios². Los historiadores coinciden en que el causante de tanta oscuridad no es otro que Hernando Colón, hijo del Primer Almirante y de la cordobesa Beatriz de Harana³.

Hernando Colón físicamente fue más alto que mediano de cuerpo, se mostraba en su comportamiento como una persona autorizada y honrada. Asimismo fue el intelectual de la familia: un hombre culto, estudioso y cortésano. Prudente, esforzado y más astuto que su padre. Latino y muy entendido en cosas del mar. Había nacido en 1488 y poseyó una numerosa biblioteca que, afortunadamente y tras algún que otro proceso, se conserva, tal y como fue su deseo, en la catedral de Sevilla. La historia del proceso fue larga. Doña María de Toledo, su cuñada, era una Alba. Cuando recibe la copiosa biblioteca de Hernando de manos de su hijo Luis, contraviniendo los deseos de aquél, la deposita en los dominicos de San Pablo donde profesaba su hermano Pedro. No tardaría la catedral hispalense en recuperar, después de un juicio, aquel tesoro.

En el capítulo I de la obra *Historia del Sr. D. Fernando Colombo*, obra tendenciosa a juicio de más de uno, se oculta, con astuta coquetería, el origen colombino⁴; llega a afirmar que unos dicen que nació en Nervi, otros en Cugureo y otros en Buyasco, en los alrededores de Génova. Pero algunos van más lejos y matizan la afirmación con nombres como Savona o Plasencia (Italia).

En conclusión: la mayor parte de los autores opinan que el Primer Almirante es genovés. Y ésta era la opinión común de los contemporáneos tal y como refleja, entre otros, Juan de Castellanos⁵. En esta misma línea se publica un estudio en Génova en 1932 en el que se aducen tres documentos decisivos.

Por una parte se cita la Institución del Mayorazgo (22-2-1498) en la que se transcribe la declaración del propio primer Almirante: *...que siendo yo nacido en Génova les vine a servir aquí a Castilla..., pues que de ella (Génova) salí y en ella nací*. Por otra parte se cita un libro de Antonio Gallo, contemporáneo de Cristóbal Colón que menciona al navegante y a su familia como residentes en Génova. Y en tercer lugar otra obra de Bartolomeo Senarega (genovés) en la que se relata un hecho sucedido en 1470. Se trata de la comparecencia ante el notario Jacopo Calvi del genovés Domenico Colombo y de su hijo Cristóforo para reconocer una deuda de 50 libras a Jerónimo del Puerto, de la misma ciudad⁶. Lo curioso es que en 1506, en trance de morir el propio Almirante, dispone éste que se abonen a Jerónimo del Puerto, o a sus herederos, 20 ducados o su equivalente.

Otros autores españoles abundan en la misma opinión :

Luis Astrana Marín en su obra *Cristóbal Colón. Su patria, sus restos y el enigma del descubrimiento de América*, confirma esta opinión en el año 1929.

Salvador de Madariaga, en 1940, le supone de familia judía, de origen catalán emigrada a Génova. Según este autor a esto se debe que hablase castellano. En esta línea se mueve el profesor Eduardo Ibarra, si bien no le acaba de encajar el hecho de que Colón hablase castellano con la explicación sobre su origen.

Por otra parte, Ramón Menéndez Pidal, en 1942 y en su obra *La Lengua de Cristóbal Colón*, manifiesta que el lenguaje de Cristóbal Colón no se parece al de los judíos sefarditas (españoles). Asimismo dicho investigador cita a fray Bartolomé de Las Casas quien afirma que la lengua materna del Almirante no era el español, sino que este idioma lo había aprendido en Portugal⁷.

2.-OSCURA MUERTE

El Primer Almirante, agobiado por la gota, llegó a comprender que su vida se acababa. Por ello otorga testamento en Segovia el día 25 de agosto de 1505. Añade un memorial de deudas, ordena la sucesión en el mayorazgo y protesta ante las injusticias sufridas aconsejando resistir hasta conseguir lo prometido. En este documento recuerda una serie de hechos decisivos en

su vida: primeramente ratifica que instituyó el mayazgo en 1502. A continuación cita a su hijo Diego, y a su otro hijo Fernando, así como a sus hermanos Bartolomé y Diego. También dispone una manda a favor de Beatriz de Harana, madre de Hernando *porque esto pesa mucho para mi ánima*.

El testamento se ratifica en Valladolid el día antes de la muerte del Almirante ante el escribano de cámara y notario público Pedro de Hinojedo. El día siguiente, 20 de mayo, fallece en la capital del Pisuerga, víctima de la gota y agravado por otros males⁸. Estuvo rodeado por su hijo Hernando, su cuñado Francisco y por alguno más de sus fieles criados. Tenía cincuenta y cinco años.

Una leyenda recogida a fines del siglo XIX atribuye el lugar de la muerte de Cristóbal Colón a la casa número dos de la calle ancha de la Magdalena, en cuyo dintel se colocó una inscripción en 1866. Aquella muerte supuso un duro golpe para la familia, que se hallaba en un mal momento económico, no por falta de recursos sino de liquidez, ya que el Primer Almirante tenía todo su dinero colocado en Sevilla. Para el entierro Francisco Bardi, su concuñado, y Juan Porras acuden a los prestamistas y aceptan una letra de cambio por valor de cincuenta mil maravedís⁹.

2.1.-LOS RESTOS DE CRISTÓBAL COLÓN

Cristóbal Colón no encontró descanso ni después de muerto. Y si oscuro fue el nacimiento del Almirante, mucho más tenebroso y sujeto a discusión es el paradero de sus restos. Tantas idas y venidas, tanto traslado y la incertidumbre de su situación exacta, parecen el símbolo de que ni tras la muerte tenía que hallar reposo el Primer Almirante.

Se ha desencadenado, en cuanto a la propiedad de sus restos mortales, el mismo temporal de vanidades de campanario que en torno a su nacimiento. Eliot Morrison afirma que se ignora en qué lugar de Valladolid murió el Almirante. Y se hace eco de que el entierro fue poco concurrido y pasó tan inadvertido que ningún cronista local o cortesano dio noticia de él.

Y aquí comienza el periplo de los restos colombinos. A partir de este instante empiezan las vicisitudes que hubo de sufrir el féretro.

Los funerales se celebran en la iglesia de Santa María la Antigua. Su cuerpo fue enterrado primeramente en la iglesia de San Francisco de la capital del Pisuerga. En dicho monasterio estaría depositado el tiempo que sus descendientes necesitaron para hallar un sitio adecuado para un enterramiento más o menos definitivo, es decir, tres años. Fueron años difíciles para los Colón, pues hubo que pleitear para reponer al petulante¹⁰ e insolente don Diego en sus dignidades, cosa que no sucedió hasta 1508. Precisamente es en este año cuando don Diego se casa con doña María de Toledo. Hasta entonces no se habían preocupado por los restos del Primer Almirante. Pero es en 1509 cuando, próximos a partir hacia las Indias para hacerse cargo don Diego de su gobierno, se vieron obligados a dejar todo en regla en Castilla. En aquella primavera toda la familia hizo testamento y, al igual que hiciera el patriarca

del clan, confían las correspondientes escrituras a Fray Gaspar Gorricio. Fue entonces cuando deciden traer el cuerpo de don Cristóbal Colón y depositarlo en el cenobio de Santa María de Las Cuevas (Sevilla).

Fue precisamente el día once de abril de 1509 cuando se presentó ante la puerta de la Cartuja covitana Juan Antonio Colombo, mayordomo de don Diego; llevaba una pequeña caja, lo que había dentro *hera el cuerpo del señor almirante D. Christoval Colon*. Desconocemos cuándo fue efectuada la exhumación del cadáver del convento de San Francisco, ni quienes fueron los encargados de traer sus cenizas a Sevilla¹¹.

2.2.-PRIMER TRASLADO

Y fue depositado en Las Cuevas de la capital hispanense tal y como certifica, entre otros el cronista sevillano Juan de Castellanos:

*Y dentro del las Cuevas de Sevilla lo hacen sepultar sus herederos*¹²



Tumba de Cristóbal Colón en la catedral de Sevilla.

El protocolo de Las Cuevas apenas señala el hecho y la obligación que asumieron los monjes de no aceptar el cuerpo más que a requerimiento de su hijo don Diego.

Fue precisamente fray Gaspar Gorricio quien recibió el féretro del Primer Almirante en Las Cuevas. Fuentes posteriores indican que sería inhumado en la capilla de Santa Ana de dicha Cartuja, y allí permaneció una serie de años¹³.

En este punto no debemos pasar por alto la gran confianza que hubo siempre entre fray Gaspar Gorricio y el Primer Almirante. Hasta tal punto que la celda del italiano fue depositaria del archivo familiar, y fue allí donde redactaron sus testamentos Bartolomé Colón, doña María de Toledo y don Diego Colón en 1509 cuando se preparaban para partir hacia las Indias¹⁴.

Una vez que doña María enviuda, se ve libre de las ataduras que la ligaban a la Cartuja, ignorando, igual que Hernando y Bartolomé Colón, la tarea de Fray Gaspar Gorricio para guardar, ordenar el archivo colombino que, finalmente, acabaría perdiéndose, víctima de interminables pleitos¹⁵. El epitafio del cronista Castellanos, con clara intención divulgativa, resume la consideración social que mereció el Primer Almirante.

2.3.- SEGUNDO TRASLADO

Colón nunca expresó dónde quería que reposaran sus restos. Parece lógico suponer que deseara que algún día descansaran en la isla de sus sueños: La Española. Quizá siguiendo esta intención y la de don Diego, doña María de Toledo trasladara ambos restos a Santo Domingo en 1544, según Consuelo Varela. En este punto, Pedro Voltes afirma, por el contrario, que fue alrededor de 1541 y en virtud de la voluntad testamentaria de Diego Colón, hijo del Primer Almirante (1523).

Matiza más su opinión Consuelo Varela al ratificar que el segundo Almirante dispuso que su cuerpo y el de su padre fueran depositados en el convento franciscano que se construía en Santo Domingo. Parece ser que su intención era edificar allí un panteón para la familia al completo¹⁶. Mientras tanto quedaban en la Cartuja los que iban falleciendo, a saber, Bartolomé, que expira en 1516, y Hernando, que fue enterrado en el trascoro de la seo hispalense

Por el contrario, afirma Pedro Voltes, en dicho documento se dispone la construcción de un monasterio de clarisas en la ciudad de Concepción (Santo Domingo), y en su capilla mayor reposarían el cuerpo de don Diego y el de su padre, junto al de Felipa Moñiz (su madre) y el de Bartolomé Colón. Y se procedió al traslado a La Española del féretro. Finalmente se le dio sepultura en la catedral de Santo Domingo, pero delante del altar mayor, acompañado de los restos del don Diego, probablemente de Bartolomé y otros deudos y descendientes del Almirante¹⁷.

La fecha más aceptada por la historiografía tradicional para este traslado es la de 1544. No existe respaldo documental, no existe tampoco escritura notarial ni figura el traslado de ningún cadáver entre la lista de embarque que aportó doña María cuando zarpó a Indias; tan solo existen testimonios literarios.

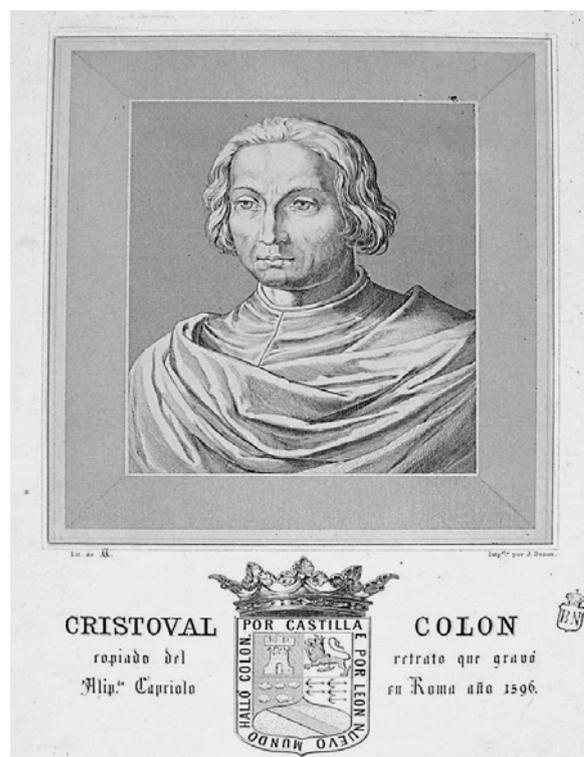
Sabemos que la viuda del Segundo Almirante consiguió del propio Carlos I que fueran trasladados los restos a Santo Domingo el dos de junio de 1537. Casi

seguro que llevaba una caja con los dos cadáveres; parece, por otra parte, absurdo suponer que la Virreina llevase los dos féretros a Santo Domingo. Allí debieron de hacerse las exequias en algún lugar de la capilla mayor de la catedral. Posteriormente el Sínodo de 1683 confirma que los restos yacían *en una caja de plomo en el presbiterio de la catedral*¹⁸.

Fray Bartolomé de Las Casas nos proporciona un documento literario sobre estos traslados; aunque no exista constancia documental sobre el viaje a La Española:

Llevaron su cuerpo o sus güesos a las Cuevas de Sevilla, monasterio de los Cartujos; y de allí los pasaron y trajeron a esta ciudad de Santo Domingo y están en la Capilla Mayor de la Iglesia Catedral enterrados (...) ¹⁹.

Según atestigua Morison Eliot, se construyó, al parecer, un monumento o inscripción cerca o sobre la bóveda, pero fue retirada o cubierta en 1655 cuando se temía que una fuerza expedicionaria inglesa, al mando del almirante Penn, capturase o saquease la ciudad. Esta hipótesis queda corroborada por el hecho de que cuando el viajero Moreau de Saint Méry visitó la ciudad de Santo Domingo y la catedral en 1780, no halló dato alguno que indicase la situación exacta del sepulcro.



Copia de un retrato de Colón. Julio Donon. B.N.E.

2.4.- TERCER TRASLADO

Los restos del padre e hijo y otros miembros de la familia allí depositados permanecen en ese lugar hasta el veintiuno de noviembre de 1795. Por el tratado de Basilea España entrega a Francia la parte de la isla que le quedaba de La Española. El Teniente General de la

Armada, antes de evacuarla, decidió llevarse consigo el féretro. Gabriel de Aristizábal, que mandaba en aquellas aguas, se llevó los restos con el permiso del cabildo catedralicio. La exhumación se realizó el 30 de diciembre de 1795. Asistían los representantes de la casa ducal de Veragua como herederos del Almirante.



Colón disponiéndose a embarcar. Anónimo. Museo de América.

Al abrir la caja de metal que contenía los restos tan sólo hallaron *pedazos de hueso como de canillas* y otros pequeños fragmentos. En opinión de Granados eran restos de algún difunto, posiblemente de don Diego Colón. Se recogieron, se encerraron en una caja y se trasladaron solemnemente a la catedral de La Habana. Quedaron colocados en un nicho al lado del evangelio. Posteriormente, en 1898, cuando se extingue el dominio español sobre la isla de Cuba, parece que el féretro fue trasladado a la catedral de Sevilla. Allí descansan en un monumento situado al lado de la epístola

3.- CONFLICTO

Nos hallamos que en 1877, al realizar obras de ampliación del presbiterio de la catedral de Santo Domingo, se encontró una bóveda cerca de la pared del lado del evangelio y en su interior, un cajón de plomo de 42x21 cm²⁰.

Al examinar su contenido hallaron huesos, plomo y una balita de plomo. En el frente y extremos del cajón se leían las letras *C C A* que se interpretaron como *Cristóbal Colón Almirante*. Encima de la caja figuraba la inscripción: *Illtre. y Esdo. Varon/ Dn. Criztoval Colón*. Y en la parte de arriba figuraba escrito: *D. de la A., Per. Ate.* Esto último puede ser leído: *Descubridor de la América, Primer Almirante*.

La versión que nos ofrece Rafael M. Granados especifica que en el año 1877 se hallan en Santo Domingo dos cajas. Una contenía los huesos de don Luis, el nieto. Otra caja mostraba la siguiente inscripción *C.C.D. de la A.P.Ate.* Es decir, *Cristóbal Colón Descubridor de la América. Primer Almirante*.

Y afirma que en el interior de la caja se ofrecía una inscripción en caracteres góticos alemanes: *Illre y ESdo Varon Dn Cristobal Colón*. Es decir, *Ilustre y Esclarecido Varón Don Cristóbal Colón*. Este historiador de Colombia concluye que existen motivos para suponer que estas dos cajas son falsas, pues en 1541 no se había difundido aún el nombre de América²¹.

Posteriormente, en 1878, vuelve a ser reconocido el cajón. En el fondo se encuentran una chapa de plata que había pasado inadvertida anteriormente. Parece ser que pertenecía al ataúd original de plata porque en un lado de ella se leía: *Ua. pte. de los r.tos del p.mer Al.te D Cris.toval Colon Desr.* Y al otro lado *V. Cristoval Colon*.

Fray Roque Coccia, obispo de Oropesa, deslumbrado por estas inscripciones pasó a sostener que estos eran los restos del Primer Almirante. Asimismo generó la explicación de que en 1795 los españoles se habían precipitado al llevarse el primer cajón que contenía, no los restos del Descubridor, sino los de su hijo Diego, el Segundo Almirante. Estos despojos fueron depositados en un nuevo monumento a Cristóbal Colón erigido en el extremo oriental de la nave de la catedral de Santo Domingo, a principios del siglo XX.

Por otra parte, la Real Academia de la Historia emite un informe en el año 1879. En él se pronuncia resueltamente en contra de este último supuesto, considerando insuficientes las pruebas de los escritores dominicanos. La ciencia española considera que Cristóbal Colón descansa en la capital hispalense desde aquella jornada solemne del diecinueve de enero de mil ochocientos noventa y nueve.

En ese día, el yate real Giralda, con la bandera a media asta, y ostentando las armas del Almirante, remonta el curso del Guadalquivir para traer a España aquellos restos, dando fin así al último viaje del Almirante de las Indias y de la mar Océana.

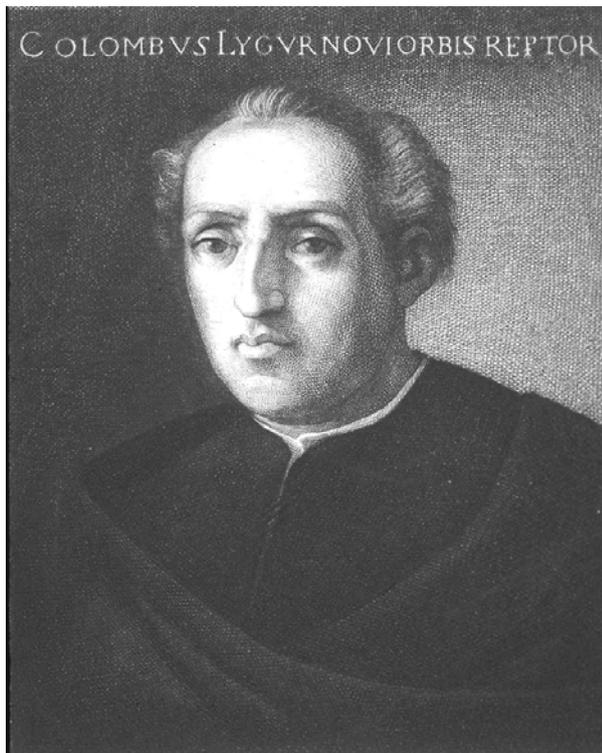
4.-OTRAS HIPÓTESIS Y CÁBALAS

4.1. El catedrático e historiador hispalense, profesor Jiménez Fernández, no ve claro el traslado desde la Cartuja de las Cuevas a Santo Domingo, pues no existe el menor rastro documental de un embarque tan sobresaliente y singular en una época en la que se tomaba nota de cualquier envío por minúsculo que fuera.

4.2. Torcuato Luca de Tena, por otra parte, refiere que en esa misma Cartuja de Santa María de las Cuevas, convertida después de la desamortización en fábrica de cerámica, le fue mostrado un enterramiento, delante del altar mayor, de un hombre perfectamente conservado que mostraba datar de la época de Colón. Es de notar que le faltaban los pies; esto coincide con el carácter fragmentario de lo conservado en Santo Domingo²². Esta hipótesis concluiría que los restos de la catedral de Sevilla son de un Colón; pero no del Primer Almirante puesto que no se habrían movido del enterramiento de la Cartuja de Las Cuevas.

4.3. José de la Peña y Cámara²³, americanista y director del Archivo de Indias, supone que los restos de Colón están divididos entre el enterramiento sevillano de Las Cuevas y el dominicano, puesto que en 1795,

con malicia (o precipitación), no fueron entregados todos los restos al almirante Aristizábal para su traslado a La Habana, quedando algunos restos en Santo Domingo.



Cristóbal Colón. Retrato anónimo. Museo de América.

4.4. El diez de julio de 1985 Jonatham Edward Ericsson efectuó pruebas sobre los restos conservados en Santo Domingo valiéndose de isótopos de estroncio, elemento que se incorpora²⁴ a la estructura corporal a partir de la existencia en el área donde se ha vivido. Ericsson ha analizado el estroncio existente en el sistema ecológico de Génova; pero el experimento no dio resultados inequívocos. Con lo cual podemos deducir que queda a salvo la buena fe con la que se publicó el hallazgo dominicano en 1877 y, también, la honestidad de las figuras de Santo Domingo que han defendido la autenticidad de aquellos restos tan fragmentarios.

5. APÉNDICE

Mientras redactábamos estas líneas sobre el Primer Almirante, llegó a nuestras manos la obra debida a la pluma del ilustrado Antonio Ponz (1725-1792) titulada *Viage de España*. Este libro es un intento de recorrer las tierras y describir los tesoros artísticos de todas las provincias españolas, proyecto que quedaría frustrado por la muerte del autor. Este trabajo constituye un extenso catálogo sobre el arte, la historia y las formas de vida de la España contemporánea²⁵.

Al hablarnos de los tesoros artísticos de la provincia de Sevilla nos cita la Cartuja de las Cuevas de Sevilla y nos afirma rotundamente que los restos de Cristóbal Colón no emprendieron rumbo a Santo Domingo sino a Veragua. Estas son sus palabras literales: *En*

*esta capilla estuvo depositado el célebre Cristóbal Colón, descubridor del Nuevo Mundo, hasta que fue trasladado a Veragua, en las Indias*²⁶.

Estas, pues, son las palabras de Antonio Ponz en torno a los viajes de Cristóbal Colón después de 1506. Esta afirmación no consigue sino ampliar el círculo de posibilidades. El secreto sobre el lugar de reposo de los restos del Primer Almirante sigue en el enigma; es más, cada vez que se hace una luz y parece que encontramos una huella certera, enseguida el azar se confabula para borrarla.

La polémica continúa: la historiografía dominicana sostiene que los restos del Primer Almirante no han salido de Santo Domingo y que lo entregado fueron otras cenizas. Los cubanos, por otro lado, insisten en que el cuerpo del Descubridor aún reposa en su catedral. Y los españoles aseguran que lo poco que queda de sus huesos reposa en Sevilla. En algún Congreso se ha insinuado que se reúna el contenido de las tres cajas. En todo caso y fuera de polémicas, Cristóbal Colón no sólo está considerado como el marino insigne, el descubridor del Nuevo Mundo, el valiente y tenaz, el orgulloso y el humilde, el esclavista y el devoto, el gran observador y el disimulador; el viajero incansable, el negociante, el hombre de los proyectos²⁷, sino que continúa aún siendo el hombre amigo de los secretos.

BIBLIOGRAFÍA

ARRANZ MÁRQUEZ, Luis. *Cristóbal Colón*. Madrid: Historia 16, 1987. ARRANZ MÁRQUEZ, Luis. *Cristóbal Colón. Diario de a bordo*. Madrid: Historia 16, 1987.

BALLESTEROS BARETTA, Antonio. *Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América*. Barcelona: Editorial Salvat, 1945.

BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel. *Historia de América*. Madrid: Editorial Pegaso, 1946.

BUSTOS TOVAR, Eugenio de (Director) *Actas del cuarto congreso internacional de hispanistas*. Salamanca: Asociación Internacional de Hispanistas. Consejo General de Castilla y León. Universidad de Salamanca, 1982.

CHAUNU; Pierre. *L'Amérique et les Ameriques*. París: Editorial Arnaud Colin, 1964.

DÍEZ BORQUE, J.M. (Coordinador) *Historia de la Literatura Española (Siglos XVII y XVIII)*. Madrid: Biblioteca Universitaria Guadiana, 1975.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*. Madrid: Ediciones Alfaguara, 1973.

GRANADOS, Rafael M. *Historia de Colombia*. Medellín: Editorial Bedout, 1953 (Sexta Edición).

HERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ-BARBA, Mario. *Historia Universal de América*. Madrid: Editorial Guadarrama, 1963.

JOS, Emiliano. *El plan y la génesis del descubrimiento colombino*. Valladolid: Casa-Museo de Colón. Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid, 1979-1980.

LORENZO SANZ, Eufemio. *Cuatro mil vallisoletanos y cien poblaciones en América y Filipinas*. Valladolid: Editora Provincial de la Excma. Diputación de Valladolid, 1995.

LORENZO SANZ, Eufemio (Coordinador) *Historia de Medina del Campo y su tierra*. Valladolid: Ayuntamiento de Medina del Campo. Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León. Excma. Diputación Provincial de Valladolid. Caja de Ahorros Provincial de Valladolid, 1986.

MADARIAGA, Salvador de. *Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón*. Madrid: Espasa Calpe, 1992 (Quinta Edición).

MANZANO MANZANO, Juan. *Cristóbal Colón. Siete años decisivos de su vida 1485-1492*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1989 (Segunda Edición).

MANZANO MANZANO, Juan. *Colón y su secreto. El predescubrimiento*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1989 (Tercera Edición).

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *La lengua de Cristóbal Colón*. Madrid: Editorial Espasa Calpe, 1942.

MORISON, Samuel Eliot. *El almirante de la mar oceana. Vida de Cristóbal Colón*. Buenos Aires: Editorial Hachette, 1945.

RAMOS PÉREZ, Demetrio. *Variaciones ideológicas en torno al descubrimiento de América. Pedro Mártir de Anglería y su mentalidad*. Valladolid: Publicaciones de la Casa-Museo de Colón y Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid, 1981-1982.

VARELA, Consuelo. *Cristóbal Colón. Retrato de un hombre*. Madrid: Alianza Editorial y Sociedad Quinto Centenario, 1992.

VOLTES, Pedro. *Cristóbal Colón*. Barcelona: Salvat Editores, 1987.

<http://www.enciclonet.com/>
<http://es.wikipedia.org/wiki/Portada>
<http://encarta.msn.com/>

¹ LORENZO SANZ, Eufemio. *Cuatro mil vallisoletanos y cien poblaciones en América y Filipinas*. Valladolid: Editora Provincial. Excma. Diputación Provincial, 1995, p. 82.

² VOLTES, Pedro. *Cristóbal Colón*. Barcelona: Salvat Editores, 1987, p. 9.

³ CASTELLANOS, Juan de. *Elegías de varones ilustres de Indias*. Madrid: B.A.E. Ediciones Atlas, 1944., p. 44, 6a (estrofa).

⁴ *Ibidem*, *Cristóbal Colón*, p. 11.

⁵ *Ibidem*, *Elegías*, p. 44

⁶ *Ibidem*, *Cristóbal Colón*, p. 14.

⁷ *Ibidem*, *Cristóbal Colón*, p. 16.

⁸ *Ibidem*, *Cristóbal Colón*, p. 151.

⁹ VARELA, Consuelo. *Cristóbal Colón. Retrato de un hombre*. Madrid: Alianza Editorial. Sociedad Madrid: Alianza Editorial. Sociedad Quinto Centenario, 1992, pp.184-185.

¹⁰ MADARIAGA, Salvador de. *Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón*. Madrid: Espasa Calpe, 1992, p. 489. Don Salvador realiza un juicio inexorable sobre los descendientes de Cristóbal Colón. D. Luis, su nieto, resultó indigno de gobernar, no ya las Indias, sino su propia persona.

¹¹ *Ibidem*, *Cristóbal Colón. Retrato de un hombre*, p. 185.

¹² *Ibidem*, *Elegías*, p. 44, 6a. Este autor le dedica un Epitafio en latín que, él mismo traduce al castellano y cuyos versos son los siguientes:

Este poco de compás que ves encierra
 Aquel varón que dio tan alto vuelo
 Que no se contentó con nuestro suelo,
 Y por darnos un nuevo se destierra,
 Dio riquezas inmensas a la tierra,
 Innumerables ánimas al cielo
 Halló donde plantar divinas leyes
 Y prósperas provincias a sus reyes.

¹³ *Ibidem*, *Cristóbal Colón. Retrato de un hombre*, p. 186.

¹⁴ *Ibidem*, *Cristóbal Colón. Retrato de un hombre*, p. 160.

¹⁵ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*. Madrid: Ediciones Alfaguara, 1973, p. 63.

¹⁶ *Ibidem*, *Cristóbal Colón. Retrato de un hombre*, p. 163.

¹⁷ *Ibidem*, *Cristóbal Colón*, p. 154.

¹⁸ GRANADOS, Rafael M. *Historia de Colombia*. Medellín: Editorial Bedout, 1953, p. 76.

¹⁹ ZARAGOZA, Gonzalo. *Colón y el Descubrimiento*. Madrid: Editorial Anaya, 1988, p. 72.

²⁰ *Ibidem*, *Cristóbal Colón*, p. 154.

²¹ *Ibidem*, *Historia de Colombia*, p. 77.

²² *Ibidem*, *Cristóbal Colón*, p. 156.

²³ *Ibidem*, *Cristóbal Colón*, p. 156.

²⁴ *Ibidem*, *Cristóbal Colón*, p. 156.

²⁵ DÍEZ BORQUE, J.M. *Historia de la Literatura Española (Siglos XVII y XVIII)*. Madrid: Biblioteca Universitaria Guadiana, 1975, pp. 355 y 360.

²⁶ PONZ, Antonio. *Viaje de España*. Madrid: Editorial Aguilar S.A., 1988, volumen II, tomo VIII, carta segunda p. 554.

²⁷ *Ibidem*. *Cuatro mil vallisoletanos...*, p. 86.